

## El mito en la lírica griega arcaica

Pocas son las veces en que la realidad tal cual entra en la poesía hexamétrica oral que es para nosotros espléndida aurora de la literatura griega. Los aedos que la componen y dicen sin duda entienden hablar de la realidad, de algo real que sucedió en el pasado y real en tanto queda fijado en la medida pautada de los versos en que lo van moldeando. Hablan, pues, de lo real tradicional, de lo que les ha llegado por tradición y ellos saben porque saben la manera de decirlo, de contarlo. Pues bien, lo tradicional épico es mayormente mítico.

Y lo mítico admite diversos espesores; se estratifica, esto es, en diversos niveles: los mitos de los orígenes, cuando el mundo no era todavía como es hoy y poblado por las obsesiones y angustias que los hombres de hoy no han podido racionalizar ni apartar de ellos; y en el mundo como es hoy, pero en un tiempo remoto en que quedó fundada la condición humana: los mitos de los dioses, por un lado, y los mitos de los hombres de entonces, de los héroes, por otro lado. De todo ello hay en la poesía hexamétrica homérica y en la hesiódica como en la demás poesía épica. Y todo ello forma esa realidad tradicional de la que decíamos y que llamamos mito.

Pero la realidad tradicional no es solamente mítica. Si el aedo de la *Ilíada* (5, 476) puede comparar a los jefes troyanos con perros asustados y a Diomedes con un león, estamos obligados a repensar que las comparaciones homéricas sean, siempre, llamadas a la experiencia de la realidad de los oyentes puesto que sabemos que la realidad del león, para éstos, era tradicional; es decir que no había en Grecia leones y no podían éstos haberlos visto. Para el público homérico el león es emblemáticamente la fuerza y la crueldad, se dice de él que come carne cruda (*Il.* 5, 782), que para significar la